

Como muestran las entrevistas que conforman la parte medular de esta tercera edición de *ECOFronteras* el tema del desarrollo sustentable ha sido una preocupación permanente en el trabajo y discusión de ECOSUR desde hace muchos años y de hecho, se ha constituido en el eje fundamental del ser de la institución. No es casual por tanto que una de las frases de identidad de ECOSUR, expresada en los recientes materiales de difusión, sea "Contribuyendo al desarrollo sustentable", afirmando con ello que es este concepto precisamente el que marca las bases de nuestro programa de trabajo institucional.

Los conceptos de desarrollo y desarrollo sustentable, sin embargo, han adoptado y recibido distintas connotaciones. Como toda construcción cultural, se ha ido modificando con el paso del tiempo, en base a las diversas experiencias que los científicos han ido sintetizando, y en base a la perspectiva desde la cual los conceptos y sus críticas se hayan generado.

Más allá de la corrección lingüística, que es apenas uno de los criterios a tomar en cuenta en el uso de los términos entre sustentable y sostenible, los investigadores a quienes nos hemos acercado para recoger su visión acerca del tema parecen irse acercando a una perspectiva común en la que, aun partiendo desde su disciplina, conjugan a un tiempo los componentes productivos, sociales y de biodiversidad, buscando el enriquecimiento de su concepción con las de los colegas pertenecientes a otras áreas de conocimiento.

Esta perspectiva común, sin embargo, no nace de una visión puramente académica, sino que surge de años de buscar respuestas eficientes y urgentes a los retos concretos que plantea el desarrollo en la región de la frontera sur y de su articulación con América Central y el Caribe.

Los investigadores de ECOSUR entrevistados para esta edición parecen coincidir en que en la actualidad es prácticamente inviable tanto el pretender desarrollar programas de conservación sin tomar en cuenta las necesidades sociales y productivas de la sociedad, como pensar en desarrollar la producción y otras actividades humanas sin considerar su efecto sobre la prevalencia y conservación del ambiente. Es así como las posibi-

lidades de conservación de las áreas protegidas en Florida, por ejemplo, requieren de la participación conciente de los habitantes y planificadores de los desarrollos urbanos, como nos menciona el Dr. Pedro Quintana en su entrevista.

Este principio general, sin embargo, adquiere matices y contenidos concretos a partir de los retos particulares que plantea el desarrollo y la conservación en cada región. En cada lugar habrá que encontrar los ejes de trabajo e investigación que permitan el desarrollo y la sustentabilidad, como nos revela el Dr. Manuel Parra, precisamente porque no es lo mismo considerar la conservación de los recursos de una reserva ubicada al margen de una base militar en los Estados Unidos, que considerar las posibilidades para un área protegida en el sureste de México, amenazada por una creciente población demandante de tierra que, además, no cuenta con más posibilidades de beneficio económico que las actividades agropecuarias.

Los casos de Estados Unidos que hemos mencionado, ejemplifican muy bien el hecho de que las posibilidades del desarrollo sustentable están cimentadas en la conjugación del trabajo de biólogos, conservacionistas, urbanistas, militares y vecinos. En el caso del desarrollo sustentable para nuestra región, su viabilidad se cimienta también en la participación de una muy amplia gama de sujetos; también acá, pertenecientes a estructuras de gobierno, técnicos y científicos de diversas disciplinas y la población misma. Esto plantea, por una parte, los retos de la calidad científica de la investigación y su carácter multidisciplinario con fines de planeación, y por otra parte, plantea los retos de la transferencia del conocimiento científico y la tecnología, así como de los niveles de participación de los entes gubernamentales y de la población y sus organizaciones en la implementación de los programas, sin lo cual la investigación científica, por muy multidisciplinaria que sea, se queda manca.

El esfuerzo de ECOSUR por dar una atención seria y dinámica a cada uno de estos aspectos se refleja en el fortalecimiento del Programa de Posgrado, en cuya Maestría participa actualmente un total de 91 investigadores, de los cuales 27 cuentan con el grado de doctor, y en donde, por otra parte, se desarrolla un programa de doctorado que dará inicio

en 1998. Nuestra Maestría, que busca formar profesores-investigadores ampliamente capaces para desarrollarse en las instituciones académicas de la región, se desarrolla tanto en la Unidad San Cristóbal como en Chetumal y Tapachula y cuenta a la fecha con una elevada eficiencia terminal. Pero lo que cabe destacar acá es el impulso que ECOSUR ha dado a la participación de sus alumnos en proyectos relacionados con el Programa de Vinculación Académica con el Sector Social. Esto permite el enfoque del esfuerzo de investigadores, maestros y estudiantes a la causa común del desarrollo sustentable desde la perspectiva multidisciplinaria de la Maestría y en conjunción con las organizaciones del sector social.

Esto es apenas una muestra de cómo el desarrollo sustentable es un tema que es ineludible para todos. Nos implica por nuestra propia ubicación como individuos en el contexto de la problemática de la frontera sur y nos implica a todos como parte de una institución que plantea como su divisa la contribución al desarrollo sustentable de la región.

En las páginas que siguen esperamos que todos nuestros lectores encuentren elementos de análisis, de discusión, de enriquecimiento y de impulso para sumar su mayor esfuerzo en la perspectiva común del desarrollo sustentable, cuya viabilidad es condición indispensable para la subsistencia de las futuras generaciones.

